

LA UNION DEMOCRATICA

DIARIO POLITICO LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES
Organo Oficial del Partido Republicano Progresista de la Provincia

TELÉFONO NÚMERO 181

ALICANTE.—Domingo 7 de Marzo de 1909

Puntos de suscripción

En la Redacción y Administración
Alfonso el Sábio 28 entre.—Todas
las reclamaciones y correspondencia
al Director y Administrador, DON
RAFAEL SEVILA RINAKES.

ALICANTE

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE ALICANTE

En la mañana del próximo lunes 8 de los corrientes, se celebrarán misas en la Iglesia Catedral de San Nicolás, por el eterno descanso de las almas de los que en igual fecha del año 1844, perecieron víctimas de su amor a las libertades patrias en el sitio que por su memoria se conoce con el nombre de paseo de los Mártires.

A las once horas del mismo día, saldrá de las Casas Consistoriales la procesión cívica presidida por el Excmo. Ayuntamiento y recorrerá la plaza del Progreso, Segundo Pórtico Consistorial, plaza de Alfonso XII, calles de la Princesa y Triunfo hasta el citado paseo, y el presidente de la Excmo. Corporación depositará una corona en el monumento allí erigido.

Al ponerlo esta Alcaldía en conocimiento del vecindario, espera que el pueblo alicantino se asociará al tributo de respeto que en tan señalada fecha siempre se ha ofrecido a los Mártires de la Libertad.

Alicante 7 de Marzo de 1909

El alcalde,

Luis Maiztegui.

Los Mártires de la Libertad

El 8 de Marzo de 1844 el pueblo alicantino presenciaba una feroz batalla en el Malecón entre el ejército mediterráneo de hoy, y el ejército de los Mártires. El grito de patria y libertad fue el grito de la victoria, y la tiranía y la opresión fueron derrotadas por la valentía y el entusiasmo de los alicantinos.

Hoy que tenemos a la vista el monumento que se levanta en el Malecón, en memoria de los Mártires de la Libertad, no podemos menos que recordar la hazaña que se cumplió en aquel día. Los alicantinos, con su valiente jefe, don Juan de la Cruz, se enfrentaron al ejército de don Carlos, y después de una feroz batalla, lograron la victoria. Este hecho es una página gloriosa en la historia de España.

El pueblo si que nos comprende. Ha sido en su lenguaje y en sus sentimientos el más fiel eco de la verdad. Y como para el pueblo la verdad es la base de la libertad, así para el pueblo la libertad es la base de la vida. Y como para el pueblo la vida es la base de la felicidad, así para el pueblo la felicidad es la base de la paz.

El que ordenó los funerales de los Mártires de la Libertad, don Juan de la Cruz, es el mismo que ordenó la batalla de Sagunto. Y el que ordenó la batalla de Sagunto, es el mismo que ordenó la guerra de España. Y el que ordenó la guerra de España, es el mismo que ordenó la revolución de 1844.

El movimiento revolucionario de 1844, que comenzó en el Malecón, se extendió por toda España. Y el pueblo alicantino, con su valiente jefe, don Juan de la Cruz, fue uno de los más fieles eco de la verdad.

La revolución de 1844, que comenzó en el Malecón, se extendió por toda España. Y el pueblo alicantino, con su valiente jefe, don Juan de la Cruz, fue uno de los más fieles eco de la verdad.

El pueblo alicantino, con su valiente jefe, don Juan de la Cruz, fue uno de los más fieles eco de la verdad. Y el que ordenó la guerra de España, es el mismo que ordenó la revolución de 1844.

El pueblo alicantino, con su valiente jefe, don Juan de la Cruz, fue uno de los más fieles eco de la verdad. Y el que ordenó la guerra de España, es el mismo que ordenó la revolución de 1844.

El pueblo alicantino, con su valiente jefe, don Juan de la Cruz, fue uno de los más fieles eco de la verdad. Y el que ordenó la guerra de España, es el mismo que ordenó la revolución de 1844.

El pueblo alicantino, con su valiente jefe, don Juan de la Cruz, fue uno de los más fieles eco de la verdad. Y el que ordenó la guerra de España, es el mismo que ordenó la revolución de 1844.

El pueblo alicantino, con su valiente jefe, don Juan de la Cruz, fue uno de los más fieles eco de la verdad. Y el que ordenó la guerra de España, es el mismo que ordenó la revolución de 1844.

El pueblo alicantino, con su valiente jefe, don Juan de la Cruz, fue uno de los más fieles eco de la verdad. Y el que ordenó la guerra de España, es el mismo que ordenó la revolución de 1844.

Gran casa de comidas

— DE —

ANTONIO LA VINA

Primera casa en Alicante en su ramo.

Servicio económico y esmeradísimo.

Calle de San Fernando, núm. 12.

ALICANTE

ALMACENES DE COLONIALES

ALMACENES DE COLONIALES

ALMACENES DE COLONIALES

ALMACENES DE COLONIALES

ALMACENES DE COLONIALES

ALMACENES DE COLONIALES

ALMACENES DE COLONIALES

ALMACENES DE COLONIALES

tres gotas de un líquido que le devolvió algunas fuerzas. Al cabo de un tiempo, Margarita, que había quedado en tomar algún alimento, pareció más tranquila y más resignada.

Habiéndose dicho, que, después de haber tenido un pie en la tumba, había vuelto al mundo, y comenzaba nuevamente a vivir.

Aquella misma noche se observó, en la calle del Arbol seco, que las ventanas del aposento de Margarita estaban cuidadosamente cerradas, como si sus moradores hubiesen partido para un largo viaje.

Unos decían que la muerte del viejo Durán era la única causa de este extraño comportamiento. Otros aseguraban, como dando a entender que lo habían de buena tinta, que un gran señor había encargado de hacer las funeras de Margarita y de llevarla a su familia a Madrid, y que se presentaba a este encargo como un...

en el momento, sus angustias y su desesperación.

Como desesperación, el modo de obrar de Margarita comenzó a infundir grandes sospechas a la excelente madame Michelau.

El movimiento, la confianza, que había manifestado el anciano Roberto al aspirar, no parecía justificada por la conducta de aquel, a quien había juzgado como un verdadero amigo.

El abandono en que había dejado permanecer a Margarita por más que se quisiera hacer, y a pesar de los mejores deseos imaginables, era un hecho inexplicable.

Había un momento en que Mme. Michelau, llegó hasta el extremo de hablar de un castigo judicial, y de una denuncia en forma al procurador del Chatelot. Pero el respeto que nunca había dejado de profesar a Mr. Roberto Durán, la contenía luego.

Así, es, que inclinándose ante su última voluntad:

— No precipitemos las cosas, hijo mío, dijo:

En las exposiciones de Barcelona